

Educación

Por Roberto Filipetti

Reflexiones acerca de textos
de Monseñor Luigi Giussani.

I-Introducción

*El Papa habla a menudo de “emergencia educativa”. Por este motivo hemos pedido ayuda al profesor Roberto Filippetti, de Padua, experto no sólo en literatura italiana, sino en pedagogía y que tiene una larga trayectoria educativa. Padre de dos hijos adoptivos de origen colombiano y que son para él motivo de dolor y preocupación, y que desde esta semana en adelante nos acompañará a conocer los contenidos educativos del más grande educador del siglo XX, monseñor Luigi Giussani, contenidos recogidos en el libro **“Educar es un riesgo”**, publicado por la Ediciones Encuentro de Madrid.*

Comentario hecho por el semanario “El Observador Semanal” a la serie de artículos subsiguientes, los cuales fueron publicados en el ya nombrado medio de prensa, el cual, a su vez, es publicado por la Parroquia San Rafael como suplemento al Diario “Ultima Hora”.

II - La mirada absorta y sincera del niño

“La idea fundamental de una educación para los jóvenes de hoy es que por medio de ellos se reconstruye la sociedad por eso el gran problema de la sociedad es ante todo educar a los jóvenes (es lo contrario de lo que pasa hoy)”. El libro *“El riesgo educativo”* del padre Luigi Giussani comienza con este terrible juicio.

Una mentalidad perversa es siempre más difundida en todo el mundo. Giusani ha insinuado la idea que en el inicio de la adolescencia los chicos van adiestrados a ser "cínicos y calculadores" pasando de este modo inadvertida la más hermosa herencia del "corazón del niño" por la que el estupor frente a la belleza del mundo es la que conduce a decir al pan, pan y al vino, vino. Una educación referida a los jóvenes va pronto en guerra contra una mentalidad perversa. Lo podemos ver en un celebre texto:

El vestido nuevo del emperador, una celebre fábula de Andersen de la cual la conclusión se transforma en un proverbio el “Rey esta desnudo”.

La trama es notoria. A un emperador dos impostores le hacen creer que son tejedores capaces de producir una tela que tiene un extraordinario poder. Los vestidos hechos con esa tela resultarían “invisibles a aquellas personas que no estaban a la altura de su propio cargo o que eran increíblemente estúpidos”. El emperador financia y pone en marcha esta empresa...Y las dos personas fingen de trabajar en el telar sobre el cual no hay absolutamente nada, mientras llenan la valija con la seda más hermosa y el oro más brillante.

Mientras que por otro lado en la ciudad se

expande la voz y todos hablan de aquella tela. Magnífica, primero habla un viejo Ministro, después otro importante funcionario, -los enviados del emperador van a ver como siguen los trabajos- obviamente no ven nada, ¡pero para no parecer estúpidos o indignos de su propio trabajo comienzan a hablar maravillas del excelente tejido! Con que hermosos colores y que maravilloso diseño así se lo contaron al emperador

Al final Su Majestad va en persona con todo un grupo de hombres selectos” entre ellos los dos que había enviado primero - ninguno ve nada pero todos y - siempre por el mismo motivo- se deshacen en elogios en francés, la lengua de moda de ese momento: “Magnífico, excelente “ y así estaban todos muy felices diciendo estas cosas!” Finísima pincelada psicológica de Andersen: Quien vive en la mentira esta de acuerdo con un íntimo autocomplacimiento en estar y edificar un mundo de falsas apariencias dentro del cual encontrar un escondite.

El emperador vestirá aquel nuevo traje en la próxima celebración pública. En toda la noche los dos impostores fingen que confeccionan las últimas piezas y en el terrible día, muestran las varias partes del atuendo y elogiando dicen “es una tela ligera como una tela de araña se podría casi creer que uno no lleva nada encima”.

El emperador saca sus ropas y los dos fingen que comienzan a vestirlo con las distintas partes del traje nuevo “El emperador se mira y se vuelve a mirar delante del espejo” siente un gran narcisismo y esto mismo comparten sus súbditos. Un viento de mentiras y elogios gira por todos los ciudadanos durante el cortejo “Ninguno quería mostrar que era estúpido”.

De improviso una voz: “Pero si no lleva puesto nada” -dice un niño “Señor Mío, la voz de la

inocencia”, dice el padre, y ninguno decía al otro lo que había dicho el niño. NO lleva nada, ¡es un niño quien dice que no lleva nada!



-No
lleva de
verdad
nada.- grito
al final toda
la gente.

El
emperador
se sintió
rabioso

porque era verdad y estaba seguro que tenían razón, pero pensó “igualmente ahora debo seguir el cortejo hasta el final” y se mostró todavía más seguro y los pajes caminaron enderezando la cola que no existía.

El emperador es víctima de la mentalidad dominante, en nuestra fábula es él, quién es capaz de ponerse desnudo y es la mirada inocente de un niño que quizá puede ser un adulto que continua fiel al rito evangélico: “Si no regresáis como niños no entrareis en el reino de los cielos.” (Mt 18.3). Así renace un pueblo. La maza gregaria de individuos sucubes (súbditos) comienza a cambiar en pueblo de personas, al principio repitiendo bajito la voz del niño y después gritando.

Impresionante el frío que corre por la columna vertebral del poder, en aquel momento “porque estaba seguro que tenían la razón”. Patético y loco el anteponerse llegar a fondo, desnudo en silencio entre los gritos del pueblo ostentando una grotesca firmeza.

Así termina aquel que se queda en la mentira junto a sus cómplices: los hombres dejan la "voz frenada por la precaución, filtrada de la conveniencia, falsificada del miedo de decir las cosas como son

porque es peligroso decir y aparecer como estúpido e indigno.

El educador no tiene temor de esto, habiendo cuidado siempre la voz de la inocencia.

Gracias a los poetas y a los verdaderos científicos como el astro-físico italiano Marco Bersanelli, que cuenta como nació en él la pasión por el estudio, dijo: “Estuve ayudado de pequeño por mis padres, mucho antes de ir a la escuela, porque mi padre a menudo me llevaba a la montaña y me hacía ver las flores más escondidas, los insectos, ciertas cosas que yo no me habría dado cuenta solo”.

El educador que comunica por osmosis la propia curiosidad de frente a la realidad y a la atracción que realiza la búsqueda del tesoro para revelar los secretos, muestra el aspecto más interesante. El mundo es un -uni versus- como dicen en latín, tiene un centro donde todo converge y existe unitariamente. En griego se llama Cosmos, es decir “orden de belleza”.

Los científicos lo definen como “La última Lógica”: la ley que lo hace ordenado, signo -dice Einstein- de la inteligencia superior que lo a puesto en el Ser .El poeta recoge la belleza imagen analógica de la Belleza Creadora

Roberto Filipetti

III - Educar el corazón del hombre

La primera preocupación de una educación verdadera y adecuada es aquella ***“de educar el corazón del hombre así como Dios lo ha hecho”***: así se puede leer en las primeras líneas de *El Riesgo Educativo*, del padre Luis Giusani.

El hombre de nieve de Andersen nos revela que cosa es el corazón humano, pero lo hace solo cuando - al final de la fábula construida como un cuento de prensa amarilla- nos viene revelado el misterio. Al inicio un perro rabioso encadenado en medio del frío y del hielo dialoga con un hombre de nieve, apenas hecho por los niños, es decir todo asombrado de frente a eso que ve por primera vez. El perro cuenta que de cachorro, habitaba en la casa con sus patrones, después en el sótano conoce la gobernanta en aquella cocina en la que con el tiempo, la cosa mas bella era estar cerca de la estufa. El se acurrucaba ahí cerca y se mantenía calentito. Pero un día, por represalia, había mordido al hijo de la gobernanta (el le había dado un puntapié al hueso que yo estaba mordiendo, y “hueso por hueso” yo pensé) por lo tanto fue expulsado de la casa hacia afuera para transformarse en perro de guardia. El hombre de nieve había escuchado atentamente, y luego había mirado a través del vidrio de la ventana hasta sorprenderse y quedar con el corazón afligido:



El hombre de nieve miró y vio verdaderamente un objeto negro, brillante, con una puertita de rejas de bronce; allí alrededor, estaba todo iluminado, el hombre de nieve se sintió extraño, era una sensación que no sabía explicarse y le surge en el corazón una nostalgia que no conocía, pero que todos los hombres conocen si no están hechos de nieve.....]

-Que extraña sensación provocó dentro mi!- dijo
- No llegaré nunca a aproximarme a ella? Este es un deseo inocente. y cuando nuestros deseos son inocentes deben hacerse realidad ..Mi único deseo, el más grande, mi único deseo, y sería casi injusto que no fuese cumplido. Debo entrar, debo treparme aunque tenga que romper el vidrio

-Si, no podrás entrar nunca - le dice el perro encadenado,- y si llegas cerca de la estufa, entonces te deshaces, te vas, ¿entiendes?

Es hermoso ir - dice el hombre de nieve,-siento ganas de vomitar y durante todo el día el hombre de nieve se queda mirando detrás de la ventana, en la penumbra del crepúsculo, la habitación se hace aún más acogedora, la estufa expandía un fulgor tan dulce, que ni aquel de la luna, ni el del dulce sol pueden alcanzar, el esplendor de la estufa tiene alguna cosa en su interior.

Si alguno habría la puertita, ella esplendía hacia afuera una llamarada, era una costumbre que hacía, aquella llama iluminó propio a fuego la figura blanca del hombre de nieve, lo ilumino hasta el pecho.

-No soporto mas, -dice- como para decir algo.

Aquella noche fue muy larga pero no para el hombre de nieve, él estaba absorto en sus dulces pensamientos, que helándose se cuarteaba.

Al alba los vidrios de la ventana estaban

totalmente helados, y estaban recubiertos de más y más esplendidas flores de hielo, que un hombre de hielo pueda desear; pero escondían la estufa. El hielo sobre la ventana no quería derretirse y él no la podía ver

Se sentía un crujir, un SCRICCHIOLIO todo alrededor era un tiempo de nieve que le tenía que gustar tanto a un hombre de nieve, pero él no estaba contento; podía ser verdaderamente feliz; pero no era feliz tenía nostalgia de la estufa

- Es una terrible enfermedad para un hombre de nieve! - dijo el perro encadenado, - también yo he sufrido esa enfermedad, pero la he superado; deja pasar! deja pasar! que dentro de poco cambia el clima!

Es verdad el aire cambio improvisamente y derritió la nieve.

El viento cálido aumentaba y el hombre de nieve disminuía. No decía nada, no se lamentó, y éste es justamente el signo del fin. Una mañana se derrumbo. En su lugar quedo algo que se parecía a un palo de escoba clavado derecho en el aire: los niños lo habían amasado alrededor del palo.

-Ahora entiendo su nostalgia! - dijo el perro encadenado, - aquel hombre de nieve tenía un limpiador de estufa en el cuerpo, y era eso que lo turbaba tanto, pero ahora todo termino; anda vete! vete!

Porqué será que el hombre de nieve siente una irresistible atracción por la estufa? Cuando el viento cálido derrite la nieve también el interrogante se derrite:”El alma en donde los niños lo habían construido era un limpiador de estufa! Existe una correspondencia entre el objeto del propio deseo y el núcleo o centro - destinado a durar – entorno al cual se plasma la naturaleza humana, y el frágil resto está destinado a disolverse en la nada. Es un interrogante, un núcleo filoso que turba y rasca, como la invisible

polilla que roe, hasta que ésta inquietud humana no descansa en el calor del hogar de donde proviene.

Apenas ve la estufa, el hombre de nieve se siente “extraño”, “y en el corazón una nostalgia que él no conocía”. Una “extraña sensación” que luego se transformó en potente “deseo”: Eros lo llamaban los griegos, es decir atracción irresistible por la belleza. Una sensación “extraña”, es decir foránea, el yo la reconoce en si mismo, pero intuye que proviene de fuera: de si mismo, de otra cosa. Con la palabra de origen griega, se llama nostalgia,; deseo sufrido de retornar al propio origen. Todos los hombres lo conocen, a menos que se hallan dejado reducir a estar “hechos de nieve”: materia perecedera, destinada a reducirse a la nada, “a deslizarse a través de la fosa” (es decir en la fosa, sin la esperanza eterna).

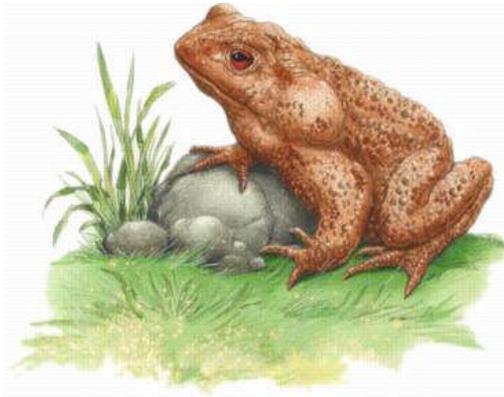
Por un entero día el hombre de nieve mira la estufa, y es una gran dulzura. Al alba del día siguiente comienza la tristeza por causa de los vidrios escarchados de hielo – aún siendo tan hermosos con sus arabescos dibujos – pero que le impiden ver la estufa. En aquella “esplendida flor de hielo” podría epidérmicamente espejarse el narcisismo de cualquier muñeco de nieve, pero por cierto esto no apaga el corazón profundo – el limpiador de estufa - de nuestro *hombre* de nieve! Para el perro - es decir, etimológicamente, por el actual *cinismo* - esta nostalgia es solo una “*enfermedad*” de superar; para el hombre verdadero en cambio es el inicio de la “salud”: el reconocimiento de una naturaleza hecha por otro, un otro, fuera de si, más allá. Yo soy evidentemente animado de un deseo infinito. Al corazón del hombre DIOS lo hizo Así.

Roberto Filippetti

IV - Educar a mirar la realidad como un “signo” que conduce a otro y al “riesgo” de la libertad.

“Cuando se llega al punto culminante al examinar una cosa, dentro del sentimiento de una cosa, nuestra naturaleza humana presiente que esto tiene algo de otro. Esto aclara y define la idea de signo: nuestra naturaleza siente que aquello que vive, que aquello que tiene entre las manos conduce a otro”: así lo encontramos en la introducción de “El riesgo educativo” de de Don Luigi Giussani.

El sapo de Andersen es la historia de una sapita terriblemente fea, que teniendo sed de belleza, pasa de descubrimiento en descubrimiento. Ella habitaba con su familia en un pozo profundo junto a tantas ranas que se burlaban y decían de Mamá Sapo:



“Es grande, gorda y fea” - decían las jóvenes ranitas verdes: “ y sus hijos seguro que serán como ella”. “Podría ser verdad” - repetía Mamá

Sapo: “pero uno de éstos tiene una joya en la cabeza”

Sapita estaba segura de no tener ninguna joya escondida dentro de su propia cabecita: tenía sólo “un inmenso deseo de llegar a la orilla del pozo, y de mirar más allá, sentía una inminente nostalgia de poder ver el

verde, el verde de ahí arriba.

A la mañana siguiente, cuando el balde ya estaba lleno, se quedó por un momento justo frente a una piedra donde había un pequeño sapito, el corazón del animalito dio un salto y nuestra Sapita dio otro dentro del balde, que subió velozmente a la superficie y de ahí fuera del balde”.

De ahí arriba pudo escapar del pie del hombre que quería aplastarla, conoce las ortigas y las flores, la calle, las zanjas, y cuando vio “una mariposa que volaba muy cerca, Sapita creyó que era una flor que se hubiese liberado del capullo, “para poder ver mejor el mundo que la rodeaba”.

Así, llegó a los prados abiertos, fue invitada al concierto nocturno de las ranas del estanque, pero nada la colmaba: “Es necesario que continúe mi viaje!” - dijo Sapita; porqué tenía dentro una cosa que la apretaba presintiendo algo aún mejor”. En un huerto encontró un gusano presuntuoso y mezquino que decía “no hay nada más bello que el propio poder “. Era el mismo discurso que le habían hecho en el pozo: quedarse en el agujero donde todos se conocen, al menos en apariencia, y donde cada uno puede alcanzar el vértice del ensordecedor croar. No es verdad: es más hermoso permanecer abiertos a toda la realidad, querer conocer todo. Es decir, es más humano salir a la superficie, llegar siempre más alto, allá - (porque todo lo real es signo y analogía de aquel misterio “más allá”, es de aquí que el corazón tiene un deseo estrujante), adelante, siempre al frente, más allá de los confines de la ciencia natural que sólo sabe, cortar, esbicerar y desmenuzar.

Humanísima es esta tensión metafísica, porque es evidente que “¡sólo la naturaleza no basta!”. Cuando Sapita se detiene, para contemplar las brillantes estrellas, la luna y el sol, comprende que su corazón está hecho para esa altura, y que también la tierra es un

pozo, sólo un poco más grande. No basta. Si solo la luna o mejor aún, el sol de oro vendría aquí abajo como un gran balde, nos podría “acoger a todos”. ¿Qué cosa yo podría hacer? Vigilar: “se necesita que yo esté atento, para no perder la oportunidad que salte dentro”. Aquí se hace transparente el intenso deseo de cambio de método: de la dinámica “trágica” del mito de Icaro a aquella “cómica” de Dante que va más allá, porque es el cielo que lo viene a buscar en el más acá.

Es el contraste total entre la urgencia del corazón y la lejanía inalcanzable de la meta que genera un momento de suspenso dramático: “¡tengo que llegar más arriba, al esplendor y al gozo! Me siento llena de confianza, y aún así, siento un extraño miedo, una especie de angustia. Es una resolución difícil de tomar. Aún así uno necesita decidirse. Adelante, pues, adelante, derecho, por la calle maestra!”. Es el riesgo de la libertad que con energía decide proseguir por ese largo camino.

Estamos en la gran final

En el descubrimiento de la verdad oculta bajo la creencia popular danesa que dice que algunos Sapos tienen una joya en la cabeza. ¿Quién es el hombre verdadero? Es uno que “hace enojar a los otros “justamente porque hace caminar por las calles del mundo una joya preciosa. Al final descubrimos la piedra preciosa en la cabeza y la tormentosa sed del corazón coinciden:”y en vez, la piedra preciosa la tenía justamente ella. La piedra preciosa era el tormentoso deseo, esa eterna aspiración de subir, de subir siempre más alto. Brillaba sobre su cabeza, resplandecía en su alegría, radiante vivamente de su nostalgia”.

Existe después un segundo aspecto de la verdad “total” sobre el hombre. ¿Dónde termina su vida? Cuando el animalito muere, la piedra preciosa – el alma inmortal – brilla con fulgor, recogida por un rayo de sol

que la incorpora en el propio esplendor de gloria. Y esto “es verdad”

El científico podrá recoger las direcciones si osa reflejar en lo profundo los ejemplos ofrecidos por la naturaleza, y el poeta “te lo dirá en forma de fábula”, mejor dicho – traduciendo al pie de la letra - “te lo dirá debajo del velo de la fábula”. Aparece por lo tanto con mucha evidencia, la intención profunda de Andersen: no ofrecer un sentimental divertissement por las bellas almas, más bien, celar bajo el velo de la forma fabular, la verdad sobre el hombre y su destino eterno.

¿Cuál destino, en el fondo? La experiencia del cumplimiento, en la forma de la escatología cristiana con la que Andersen sigila esta gran parábola – mejor alegoría – de la vida: “¿pero la piedra preciosa en la cabeza del Sapo? Búscala en el sol e intenta verla si puedes. El esplendor es muy enceguedor. Nuestros ojos no son aún capaces de penetrar en aquella gloria creada por Dios, pero un día los tendremos, y será la fábula más bella de todas, porque estaremos dentro, nosotros también”.

Estaremos en casa

Cerca de cien años después, escribió Karen Blixen, conciudadana de Andersen: “hasta el día de hoy nadie ha visto a las aves migratorias que se dirijan hacia esferas más calientes que no existen, o ríos que se dirijan a través de rocas y llanuras para correr al encuentro de un océano que no puede ser hallado. Porque Dios no crea un deseo intenso o una esperanza sin tener pronta una realidad que la satisfaga. Nuestro deseo es la certeza, y bienaventurados sean los nostálgicos, porque volverán a casa”.

Roberto Filippetti

V - Autoridad y con autoridad

“La experiencia de la autoridad surge en nosotros como un encuentro con una persona rica de conciencia de la realidad; entonces ésta se impone en nosotros como reveladora, que nos genera una novedad un estupor, respeto. Hay en esto una inevitable atracción y en nosotros una inevitable sujeción. La experiencia de la autoridad llama sobre todo a la experiencia más o menos clara de nuestro desamparo o de nuestros límites. Es decir nos lleva a seguirlo y hacernos sus “discípulos”: así lo podemos leer en *El riesgo educativo* de Don Guissani.

En los tres episodios anteriores hemos recorrido otras tantas fábulas de Andersen, “jugando a la caza del tesoro”, en verdad tratando de encontrar perlas preciosas de la verdad sobre el hombre. Próximamente leeremos otras más.

Precisamos contar nuevamente las fábulas con un intenso compromiso émpatico, en este tiempo de gran emergencia educativa: no demorarse en discursos abstractos y prescriptivos “instrucciones para el uso” de los comportamientos que se deben tener para leer o contar. “El discurso explica, la ley da ordenes y el cuento convierte” (J.C. Le Roy).

“Con verte” cuando comunica lo Verdadero en un modo tan fascinante que es preferible antes que la televisión, que a lo sumo “di-verte”.

Precisamos retornar al “rito” antiguo de la fábula narrada antes de ir a la cama: un rito esperado del niño que tiene “sed de presencia” de la persona querida, adulta, pero esperada también por el adulto, por la reciprocidad del don.

También Andersen hace experiencia de este

“rito”; la abuela Anne Cathrine le ha contado fábulas y cuentos desde la más tierna edad. A veces el niño la acompañaba al trabajo del hospital, donde cuidaba a enfermos mentales. Fue luego el Padre Hans a cultivar la curiosidad del niño leyéndole novelas y comedias, páginas de historias y versículos de la Biblia; pero también haciendo juegos, por ejemplo con figuritas enhebradas de madera que tirando de un hilo cambiaban de forma, o un pequeño molino con una rueda móvil; aprendieron juntos a tomar el hábito de ir cada domingo a hacer un largo paseo en el bosque, donde el niño recogía frutos y tejía barquitos de juncos, que después hacía navegar en el canal que corría detrás de la casa. A los siete años el padre, lo llevó por primera vez al teatro.

La abuela y el padre fueron para Andersen la primera “autoridad”, es decir, etimológicamente - las personas que “lo aumentaron” que le hicieron crecer. Les dieron su tiempo, les mostraron con la vida que las cosas tienen un sentido, que vale la pena entregarse gratuitamente, que es hermoso leer, admirar la naturaleza creada por Dios, es decir adorar a Dios mismo, el sentido último de todo. Este es el principal objetivo del educador, ofrecer al niño, al chico, al adolescente, una hipótesis explicativa de la realidad como lo llama Don Giussani - que justo él, paso a paso verificará con su propia vida; favorecer y dilatarse en él de un ideal último y grandiosos, contra cada mezquindad egoísta.

Hoy la familia no puede resistir sola. Debe buscar ayuda, asociarse, establecer relaciones con otras familias donde respiren la misma tensión ideal. Y después esperar que la escuela no destruya lo que se ha construido con tanta fatiga, tal vez a través de personas, que en la escuela, son como ángeles de Dios. Como ejemplo de personas así, transcribo la carta que me ha enviado un arquitecto italiano, precisamente siciliano.

se llama Calogero:

Pensando bien las personas, de mayor autoridad de la escuela que he frecuentado, no fueron los directores o los profesores, sino las dos personas que limpiaban la escuela y el portero.

En la escuela secundaria Camporeale estaba la señora Pina. Para nosotros era como una segunda Mamá y para algunos como la primera. De ella nos sentíamos amados y entre nosotros nos hacíamos menos desprecios porque, en un cierto modo nos sentíamos hermanos. Por tres años de este ciclo de estudios me había convencido que la señora Pina no tenía hijos ni marido y me resultó verdaderamente extraño cuando supe que era casada y tenía dos hijas. Recuerdo que cuando la descubrí sentí como celos, pero después vi a las hijas de la señora Pina con un extraño afecto fraterno.

En el Instituto Estatal de Arte de Palermo donde he frecuentado cinco años mas uno, estaba la señora Nanda. Para poder redondear el sueldo daba pensión a algunos de nosotros, entre los cuales mi amigo y compañero de clase Ignacio. Recuerdo que una vez en una de las tantas horas libres, hablaba de que daba de comer a los jóvenes que vivían en su casa: "Les doy mucho pescado porque contiene fósforo que les ayuda a estudiar", a mi que siempre me gustó el pescado. ¡Cuánto deseé yo también vivir en esa casa!

En el aula, con los profesores, hacíamos actos inadecuados, indecentes, pero en los pasillos nos comportábamos muy bien porque la señora Nanda nos podía ver. En la facultad de arquitectura de calle Maqueda había un portero don Enzo. No recuerdo jamás haber entrado o salido, aun en horarios absurdos, sin saludarlo. Estaba siempre en su lugar, con su uniforme azul y rojo, en su pequeña oficina de guardia siempre llena de estudiantes nerviosos o tranquilos,

desilusionados o contentos. A él le podíamos dejar todo. El lunes llegaba de mi pueblo con la valija llena de provisiones y toda la ropa limpia, se la daba al señor Enzo e iba a clases.

Así el sábado, con la valija llena de ropa sucia y de frascos vacíos al final de la mañana no tenía ni que preguntar; el señor Enzo apenas me veía, se levantaba de su escritorio, buscaba en su alacena la maleta y me la daba con tal cuidado que me hacía entender el sacrificio de mi madre para hacerme estudiar. Cada año, por algunos meses (en el mítico año 1968) se tomaba la Universidad, se llenaban los muros de frases revolucionarias contra el decano y los profesores reaccionarios pero no se rompía nada por respeto al señor Enzo.

Roberto Filippetti

VI - El encuentro con la belleza que corresponde al corazón

“Para educar ocurre proponer adecuadamente el pasado [....].. El pasado puede ser propuesto a los jóvenes solo si es presentado dentro de una vivencia presente que marque la correspondencia con las exigencias últimas del corazón”: así se lee en la introducción de *El riesgo educativo* de Don Luigi Giussani.

¿De donde vengo? ¿Cuál es mi verdadero origen? ¿Cuál es el misterio que se esconde en mi pasado? A éstas preguntas el Patito Feo no sabe ni puede responder por sí sólo.



Esta fábula (quizás es la más querida para aquel que la ha escrito, es ciertamente autobiográfica: ANDERSEN significa propiamente “hijo del pato”) nos dice que la respuesta sucede a través del encuentro con la Belleza: con una bandada de cisnes, precisamente tres magníficos cisnes como le sucede a

Abraham que recibe tres visitas de Mamre; o Dante Alighieri que al final de la Divina Comedia vio a Dios Uno y Trino, y esto apagó totalmente la sed de su

corazón.

Así el Patito Feo, encontrando en la primavera a aquella estupenda bandada, en verdad los tres maravillosos cisnes blancos, se reconoce hecho a imagen y semejanza de ellos: que descubre la propia identidad personal.

La fábula se representa en cuatro grandes macro escenas, correspondientes a las cuatro estaciones. Hoy vemos las dos primeras. Todo empieza en verano con una mirada caleidoscópica sobre la “maravillosa belleza” de la campiña bañada del sol de verano: “cuan bello era, estar fuera, en la campiña! Era verano! El trigo estaba amarillo, la avena verde, la paja había sido recogida en fardos en la pradera, donde la cigüeña se paseaba con sus largas piernas coloradas meneándose arabescamente, el idioma que su madre le había enseñado”. Una joven Pata estaba encubando su propia cría en un lugar salvaje, “debajo de las plantas del farfallo”. Cuando los huevos se rompieron, los patitos comenzaron a saltar y “se miraban a su alrededor debajo de las hojas verdes”. La madre dejaba que vieran cuanto quisieran porque “el verde hace bien a los ojos”.

Estas líneas me han sugerido una idea, luego difundida entre muchos maestros: si es verdad que “el verde hace bien a los ojos” ¿por qué no comenzar a corregir los deberes con la lapicera roja para los errores y lapicera verde para las partes particularmente bellas? Así se crea la competencia de tener alguna cosa en color verde: un círculo virtuoso que en los años puede inducir a alguien a alcanzar grandes progresos. Es una posible inclinación didáctica de aquello que aprendí en llamar “mirada valorizadora” cargada de estima por el alumno, con el deseo de sacar fuera lo mejor. Así uno puede abrogarse el derecho de corrección. “Corrigere” en latín, significa andar juntos en la dirección correcta.

Pero retornemos a nuestro pequeño Patito Feo "feo y gris" tomado al principio por un pichón de ganso, aunque después fue reconocido como hijo (los pavos no saben nadar) y llevado al recinto de torturas.

Andersen nos entrega aquí una gran pintura de la condición humana como el exilio, la extrañeza, la percepción dramática de la propia finitud: todo el gallinero muerde, maltrata empuja, toma y ridiculiza la criatura fea; la mamá pata que lo incubó - quien viéndolo nadar lo había encontrado bello ahora le dice: "¡te quisiera ver lejos!". Entonces el Patito Feo escapa: es una carrera desesperada, entre los enormes perros de caza de ojos enrojecidos y los silbidos de los proyectiles.

Cuando encuentra refugio en una cabañita, el moralismo sabio de la Gallina y del Gato les resulta insoportable. Recomienza así su peregrinar.

Se asoma el invierno connotado óptimamente con los colores de la decadencia, acústicamente del verso lúgubre del cuervo, mientras que en la realidad se presenta un cielo tempestuoso: viento, hielo, nieve, granizo.

Pero, de improviso, se produce el encuentro

"Una noche que el sol bajaba más hermoso que nunca, salió de entre el pasto una gran bandada de grandes pájaros, estupendos; nunca antes el Patito había visto pájaros así de bonitos. Eran de un color blancuzco resplandeciente, con largos cuellos flexibles; eran cisnes. Ellos gritaron fuertemente, abrieron sus estupendas alas, y de la fría región se alejaron a vuelo hacia países más cálidos, hacia el verdadero mar!

Se levantaron alto, tan alto que el Pato sintió una extraña nostalgia en el corazón, comenzó a hacer círculos en el agua como una rueda, tendió el cuello al aire hacia ellos y mandó un grito así agudo y extraño

que hasta él tuvo miedo. Ah! No podía olvidar esos hermosos pájaros! Aquellos pájaros felices! Y cuando no los vio más se sumergió en el agua, y vuelto a la superficie, estaba como fuera de sí. No sabía que nombre tendrían aquellos pájaros, ni donde volaban, igual los amaba como jamás había amado a alguien”

Al Patito Feo le viene ofrecido el don de la belleza de aquellos cisnes. En un atardecer otoñal - cuando el ciclo del día de esa estación esta en el ocaso, sucede un hecho que le hace resurgir, una fugaz Epifanía del Tu donado y rápidamente quitado. Es de aquí que le nace la “extraña nostalgia del corazón”, exactamente las mismas palabras que decían El hombre de nieve y el Sapo, en nuestros números anteriores.

El corazón, como dirá Horkheimer, es precisamente esta “nostalgia del totalmente Otro”. Nost-algia, se ha visto, es el deseo, doloroso, de volver al misterioso Origen. Nostalgia “extraña”: lugar en el profundo del YO, que proviene de fuera (extra), de otro, Otro misterioso, del cual el yo ignora el nombre, y propiamente hacia este Otro se va con una afección nueva y totalizadora. Y cuando lo encuentre recibirá el ser donado, su nombre: la identidad.

Por ahora ese estrujamiento impreso en el corazón se exprime en una serie de acciones: aquel vertiginoso “girar sobre sí mismo” en el agua; la tensión (la espera) junto al amigo que se va; aquel grito “extraño” como la extraña nostalgia; luego la memoria de una felicidad que se asomó en el horizonte y que rápidamente voló; en fin el amor, ese amor nuevo por el Tu misterioso.

Porque aquella Belleza “corresponde” como nada más, al mundo, a la sed de su corazón.

Roberto Filippetti

VII - La fisonomía del hombre

“Para educar se debe proponer adecuadamente el pasado [.....].El pasado puede ser propuesto a los jóvenes solo si se presenta dentro de una vivencia presente que manifieste la correspondencia de la exigencia última del corazón. Es decir: dentro de una vivencia presente que de las razones de sí. [...] Nuestra insistencia es sobre la educación crítica: el joven [...] debe tomar este pasado y estas razones, ponérselas delante de los ojos, compararlo con el propio corazón y decir: “es verdad”, “no es verdad”. Es así, con la ayuda de una compañía [...] toma la fisonomía de hombre”: así se lee en la introducción de *El riesgo educativo* de Don Luigi Giussani.

El invierno es para el Patito Feo un tiempo terrible. Soledad, oscuridad, frío, prisión, miedo: en dos frases Andersen cuenta este descender “al infierno” del animalito, y atado al inexorable bloque de hielo, después salvado, pero aún a continuación amenazado, reducido a un estado de piedad. Pero al imprevisto explota la bella estación:

Se encontraba en la ciénaga, en medio de las cañas, cuando el sol recommenzó a resplandecer calor; las alondras cantaban, había llegado la bella primavera!

Entonces abrió de golpe las alas, que rugieron fuerte en modo insólito y lo sostuvieron con vigor sin darse cuenta, se encontró en un gran jardín, donde los manzanos estaban en flor y arbustos de lilas adoraban y plegaban sus largas ramas verdes hacia el agua del serpenteante caño. Que hermoso lugar, y que fresca primavera! De esas espesas plantas, justo delante de él, salieron tres maravillosos cisnes blancos; con el batir de

alas flotaban dulcemente sobre el agua. El Patito reconoció estos magníficos pájaros y lo invadió una extraña tristeza.

- Yo deseo ir hacia aquellos pájaros reales! Ah! me mataran a fuerza de picotazos, porqué feo como soy ose acercarme a ellos! Pero no importa! mejor sería que ellos me mataran, que ser mordido por los Patos, picoteados por las Gallinas, pisoteado por la Joven que cuida el gallinero, o sufrir las penurias del invierno! –

Y voló al agua, dirigiéndose a nado hacia los magníficos cisnes; éstos lo avistaron y se dirigieron con un batir de alas hacia él. - Si quieren mátenme! – dijo la pobre bestia, y bajo el cuello sobre el agua esperando la muerte. Pero que cosa vio en el agua clara! vio debajo de él su imagen, y no era más el pájaro de una vez, gris y desgraciado, feo y desagradable, era también él un cisne. ¿Que importa si hemos nacido en un gallinero, cuando hemos salido de un huevo de cisne? En el fondo estaba contento de haber sufrido tantas penurias y adversidades; porqué podía apreciar mejor, ahora, la felicidad y la belleza que lo saludaban. Los cisnes grandes nadaban a su alrededor y lo acariciaban con sus picos.

Al jardín llegaron niños, que tiraban pan y maíz al agua; el más pequeño gritó: - Hay uno nuevo! – y también los otros niños gritaron de la alegría: - Es verdad, ha llegado un nuevo cisne! – y batían las manos y saltaban, luego fueron a llamar a sus Madres y Padre; al agua llegó pan y dulces y todos decían: - Cuán joven y orgulloso es el nuevo recién llegado! Es el más bello de todos! – Y los viejos cisnes se inclinaron delante de él.

En ese momento se sintió tímido, escondió su cabeza debajo del ala, no sabía bien que cosa le estaba pasando! Estaba muy feliz, pero no soberbio, porqué un buen corazón jamás se vuelve soberbio! Recordaba

como había sido fustigado y perseguido, y ahora en cambio sentía decir que era el más bello de todos los pájaros. Las lilas plegaban las ramas hacia el agua, el sol resplandecía dulce y caluroso, él entonces, con un batir de alas, irguió su flexible cuello, exultó su corazón: - Tanta felicidad jamás la había soñado, cuando era un Patito Feo!

Superado el duro y peligroso invierno, el florecer de la primavera (mientras las Alondras - *ad-laudulae* - Como dice la Etimología cantan las Loas a Dios) se reproduce nuevamente la Epifanía de la Belleza: tres estupendos Cisnes blancos. Percibir la fascinación y arriesgar libremente para ayudarlo a conseguirlo es un todo. Aún a costo de la propia vida (“¡Ah! me mataran”). Ellos lo reconocieron, pero él se jugo por entero en ese encuentro, y así el mismo se reconoció.

La identidad viene donada al Yo no en la soledad de Narciso que se refleja en la fuente, más si en el encuentro con el Tu: el Pato baja la cabeza sobre el espejo del agua, y se reconoce hecho “a imagen y semejanza” a aquellos Cisnes que tiene delante. Por lo tanto “es verdad” soy también yo un Cisne! El Pato, el espejo del agua y los tres Cisnes: $A=B$; $B=C$; luego $A=C$. Se llama propiedad transitiva : la identidad transita del Tu al Yo. Es ésta una verdad antológica a la que el reverbero pedagógico es la función absolutamente central de la “Autoridad” en la relación educativa: un dato con el cual, antes o después, deberán juzgarse a sí mismos, aquellos que – más bien desde las cátedras académicas de las ciencias de la educación – se teoriza sobre la autoeducación.

La Autoridad: los Cisnes adultos, en verdad – fuera de la metáfora – una madura humanidad, completa, que está aquí viva y presente delante mió que me comunica mi tradición y el buen destino por el cual

he nacido; una humanidad con autoridad que me educa, que me saca de mi nada y me lleva de la mano a la “extraña tristeza” a la “felicidad”.

Gracias a aquel encuentro el joven Cisne reencuentra la conciencia de la propia e inalienable dignidad: yo valgo, yo he salido de un huevo de Cisne! Y Dios se inclina de frente al simple hombre.

Es éste un punto de vista nuevo que permite recuperar como bueno para sí todas las “circunstancias” reales (el gallinero y todas las vicisitudes sucesivas) por las cuales el Pato ha pasado.

¿Cuál es la condición para permanecer en esta nueva autoconciencia? Permanecer – literalmente – bañados por la tierna compañía de los Cisnes.

Com-pagnia significa partir el pan y compartirlo. Sin el alivio de esta compañía veríamos como cada día, rápidamente el Cisne volvería a perderse.

Roberto Filipetti

VIII - Educar a reconocer la positividad total de la realidad

“Nosotros estamos habituados a buscar cada cosa, cada cosa, y por el bien poco que pueda haber dentro y exaltarla, sentirla fraterna, compañera de viaje. Por eso es un abrazo universal [...], ecuménico”: así leemos al final de la introducción del *Riesgo Educativo* de Don Luigi Giussani.

El Lino de Andersen es un himno de loas a la realidad entera en su positividad total, inclusive cuando se ha de pasar por estrecheces dolorosas.

La fábula es una gran parábola sobre la vida humana, como una escalera en cinco etapas, que inicia en la infancia hasta la vejez y la muerte; un curso por cierto fatigoso, pero que vale la pena, porque el panorama se hace hacia arriba cada vez más hermoso. En cada etapa, en cada meta positiva alcanzada, pronto entra la espada del dolor, que tantos viven como objeción al camino, mientras que no es más que la condición del camino hacia una ulterior meta “más elevada y mejor”. La quinta etapa es la apoteosis.

El Lino en manera transparente, vehiculiza la concepción cristiana de la vida: no la parábola trágica, los primeros escalones ascendentes hacia la juventud, después melancólicamente en manera descendente hacia la vejez y el abismo de la muerte; bien sí abrazo amoroso en cada “circo-stanza” circunstancia presente, en la prospectiva última de la esperanza cierta, del infinito. El alba de cada nuevo día, en cada estación de la existencia, está entonces llena de expectativas ¿que regalo me dará hoy el señor? ¿qué sorpresa me

reservará este día (porque ciertamente pasará algo bueno para mí!)?

1. La infancia:

“El Lino estaba en flor; sus flores son azules y bellísimas, delicadas como las alas de una mariposa, y quizás más aún. El sol resplandecía sobre el lino y las nubes de lluvia regaban, y esto para el Lino era muy bello como, para un niño pequeño, haber sido bañado y, después besado por la madre; así todo se vuelve mas bello; también el lino se volvía más bello”.



Apertura solar, llena de colores, que contra distingue la belleza y la feliz certeza de poseer un mañana.

Esto resiste al singular estridente cinismo del eje barrera, la cual- muy similar al perro del Hombre de nieve – intentan disuadirlo: “¡Tu no conoces el mundo, pero nosotros si, se han hecho presentes los nudos de las tribulaciones!”. Pero después irrumpe el mal, el dolor, el sufrimiento. El lino acepta, recordando las cosas bellas que ha tenido, de la extraordinaria felicidad vivida: está contento en el sufrimiento.

2. La juventud

“Todo el lino, hasta la última fibra, se transformó en una único remiendo”. Sorpresa para un inicio contra el cinismo que solo sabe decir “la

historia se terminó”. Sorpresa de un reconocimiento: “me he transformado en algo “. Sorpresa feliz. Pero llega la herida de las tijeras, el pinchazo de la aguja.

3. La adolescencia

“la tela se convirtió en doce prendas de vestir íntimo, de la especie que ninguno quiere nombrar, pero que todos los hombres deben llevar, es decir doce prendas de aquella especie”. Sorprendente reconocimiento de un “bendito destino” que se realiza, y hace útil, por lo tanto feliz. Eran doce prendas distintas y también “una sola cosa una docena “: en la simbología de los números, se refiere a los apóstoles: las doce columnas que sostienen la compañía eclesial; esos doce hombres humildes como estos... innumerables prendas blancas íntimas, es la caridad del servicio que liberan – y esplendentes de gracia como el candido tejido. Pero luego se desgastan y se convierten trapos. Es aún un gran sufrimiento.

4. La madurez y la vejez:

“Se convirtieron en un hermoso papel blanco, finísimo [----] se escribieron en él las historias mas bellas del mundo, y la gente estaba atenta a sentir las porque eran verídicas y hermosas, y convertían a los hombres mas sabios



y mejores; aquellas palabras habían descendido como una bendición sobre el papel!

¡Es más de cuanto he soñado cuando era una pequeña flor del campo! Como podría haber imaginado que un día habría podido difundir alegría y saber entre los hombres! ¡No llego ni siquiera a comprenderlo! ¡Pero es propiamente así! El Señor sabe bien que yo no he hecho nada, salvo aquello que estaba obligada a hacer con mis humildes capacidades, para existir! El en cambio me guía de una alegría a otra, de un honor a otro; cada vez que pienso: “La historia ha terminado”, me sucede justamente pasar a una existencia más elevada”.

El Lino esta ahora al servicio de la dimensión cultural, de sapiencia. Vocación peculiar de los maestros, de los educadores. Renglones, excepcionales en el aspecto metodológico. El conocimiento nace del afecto. Afectus: tocado, entonces atento. Tocado –él, el alumno- de ti educador, de tu amor por su vida: de tu coraje de contar historias “todas reales y bellas “. Cuando la verdad se reúne en la forma de lo bello, entonces el bien salpica como el agua de la surgiente, sin imposiciones y predicas moralistas: aquellas historias (aquella Gran historia) “convertían a los hombres más sabios y mejores”. Y tu descienes sobre esa clase “como una bendición” (lo mismo vale para ti padre o abuelo, que lees las fábulas al hijo o al nieto. Y descubres que es la cosa más preferida para él, al solitario consumo de la TV). Vocación educativa: llamados “a difundir alegría y conocimiento a los hombres!”, dóciles al Señor que no se comienza sino para terminar. Es EL que hace; “me conduce de una alegría a otra de un honor a otro”.

Ese papel fue llevado a la tipografía y su contenido fue divulgado en “centenarios de libros”. La hoja de lino (es decir el manuscrito original) ya

anciano, “respira como una vieja abuela “, y terminó reposando en un estante en recogimiento meditativo. Y fue muy orgullosa:

“Es muy útil permanecer a contemplar los propios hechos! –dijo el papel- Y es muy justo que uno se recoja a meditar sobre aquello que está encerrado en nuestra propia alma! Solo ahora veo claramente dentro mío! El verdadero progreso está en conocerse a si mismos!”.

Pero un dia el papel fue tirada a las llamas. Es el fin? Tenían razón los ejes de la barrera?

5. La meta

“Ahora voy directa al sol!”Dijo una voz en las llamas, y eran como si miles de voces lo dijeran juntas cada uno de los minúsculos seres invisibles decían: “la historia no termina nunca! Es ésta la cosa más hermosa! Yo lo sé, y por eso soy el ser más feliz del mundo!”.



No hay razones nihilistas, por lo que todo termina en la nada. Hemos venido al mundo por un destino inmortal. Tenemos esta esperanza verdadera y cierta y es la cosa mas hermosa. Feliz el que puede hacer Experiencia.

Roberto Filippetti

IX - Educar a la “Pobreza de espíritu”

“Registro y el reconocimiento de la correspondencia exaltante entre el misterio presente y el propio dinamismo de hombre no pueden ocurrir en la medida en que es presente y sea viva aquella aceptación de la propia y fundamental dependencia, del propio y esencial haber “sido creados”, dentro la cual consiste la simpleza, la “pureza de corazón”, la “pobreza de espíritu”: así se lee al final de *El riesgo educativo* de Don Luigi Giussani.

El educador está disponible a dar todo, porque hace experiencia de que todo es dado, dentro de un horizonte de una gratitud humilde y estúpida. Elocuente en este sentido es La Margarita de Andersen.

Leamos
la primera
parte:

“Por
favor
escúchame.
Allí abajo en
el campo, cerca
de la calle
principal, hay



una casa: debes haberla visto también tú, por cierto una que otra vez. Delante la casa hay un jardín, con tantas flores y una bella reja pintada. Fuera de la reja, a orilla de la zanja, entre la hierba verde espesa, había una vez una pequeña margarita.

El sol resplandecía sobre ella, tibio y claro,

como sobre las grandes flores de lujo que estaban más allá de la reja; y así la pequeña margarita crecía a vista de ojo, hasta que una mañana se encontró en pleno florecimiento, con todos los pétalos blancos y lucientes desplegados como rayos entorno al pequeño sol amarillo del centro. A ella no le pasaba ni por la mente que era una pobre florcita despreciada, que ninguno le habría dirigido una mirada, allí, en medio de la hierba; oh, no: estaba contenta, se giraba hacia el sol, miraba hacia arriba y escuchaba a la alondra que cantaba, en el alto.

Se sentía feliz como si se tratase de una gran fiesta, pero en realidad era lunes, y todos los niños estaban en la escuela. Y mientras ellos sentados en sus propios bancos, aprendían tantas cosas, la pequeña margarita estaba muy compuesta, sobre su pequeño pasto verde, y aprendía también ella, del sol caliente y de todo aquello que la circundaba a su alrededor, cuan bueno es el Señor; y gozaba que la pequeña alondra cantase así de bien y así de claro todo aquello que tenía dentro, confusamente, pero que no sabía decir.

La pequeña margarita miraba hacia arriba, con un cierto sentido de reverencia, al feliz pajarito, que sabía cantar y volar; pero no la entristecía que ella no supiese también hacerlo. “Yo miro y escucho,” - pensaba: “y el sol me ilumina, y la brisa me besa! Oh, cuantos dones me han sido concedidos de la suerte!”

Detrás de las rejas del portón, había muchas flores erguidas y aristocráticas; cuanto menos perfume enviaban, tanto más alto erguía la cabeza, soberbiamente. Las flores silvestres se inflaban para aparecer más grandes que las rosas: pero no es la grandeza exterior aquello que importa. Los tulipanes tenían los colores más esplendidos, y lo sabían muy bien, y se mantenían derechos para hacerse ver mejor.

No se dignaban a dar una mirada a la pequeña

margarita recién florecida, pero ella, en compensación, no hacía más que mirarlos pensando: “Cuan hermosos y ricos son! ciertamente que el magnifico pájaro descenderá cerca de ellos y les hará una visita.

Agradezco a Dios por estar así cerquita y poder yo admirar todo este esplendor!”. Y es en este preciso instante que ella pensaba esto...Quirrevit! que la alondra viene volando, pero no hacia las flores silvestres y los tulipanes; no, bajó hacia la hierba, cerca de la pequeña y humilde margarita, que con gran alegría se conmovió tanto, que no sabía más que pensar.

El pajarito bailó alrededor cantando: “Cuán bella está la hierba! Que graciosa florcita, con el oro en el corazón y plateado el vestido!” El puntito amarillo en la pequeña flor del campo brillaba de verdad como el oro, y los pequeños pétalos alrededor eran de un luminoso blanco plateado. Cuan beata estaba la pequeña margarita, no, ninguno podría imaginar! La alondra la besó con el pico, le canto una canción, y después se alzó de nuevo en azul del cielo.

Necesitó un buen cuarto de hora para que la florcita retornara en sí. Con un poco de vergüenza más feliz en lo interno, miró a su alrededor, miró hacia las flores dentro del jardín. Ellos fueron testigos del honor, de la felicidad que le había tocado en suerte; debían comprender cuanta alegría era todo eso. Pero los tulipanes se erguían tiesos, de la misma manera que antes, y tenían la cara larga y rojo de la rabia. ¡Las flores silvestres tenían la cabeza inflada!”.

Las vicisitudes se hacen luego dolorosas: la muchacha con un gran cuchillo baja a cortar los tulipanes; la alondra es hecha prisionera y puesta en una jaula, donde se entristece sin cura, bramando de libertad; dos niños cortan la porción de tierra con la pequeña margarita y la meten en la jaula de la alondra.

La florcita que no sabe hablar aún, intenta a modo suyo darle un poco de consolación: “el perfume que emanaba de sus pétalos delicados era más intenso de aquel que suelen tener las flores de su especie: lo notó también la alondra”, que de allí en poco tiempo con un último revoloteo de alas, murió. “La cabecita cae sobre la flor y su corazón se partió por el decaimiento y la nostalgia”.

Andersen no tiene ninguna intención de endulzar la realidad, es más no cancelará la muerte. Pero esta muerte parece un abrazo - la cabecita apoyada sobre el corazón perfumado de la florcita - que nos recuerda la Piedad de Miguel Ángel, o el Éxtasis de San Francisco de Caravaggio, una tela que precisamente presenta una pequeña margarita en primer plano, bien visible en todo aquel marrón de la tierra y la mochila, a evocar la humildad (en latín humilitas significa propio reconocerse hechos de tierra, humus). Propiamente el contrasigno de la humildad es esta fábula, en la cual se atraen y se encuentran dos criaturas “al diminutivo”: la margarita y la alondra (gracioso diminutivo, para la alondrita). Alondra etimológicamente significa “aquel pequeño ser que vive para dar loas a Dios”, para cantar salmos “Cuan bueno es el Señor!”. Ella la persona dotada de sentido poético encuentra las palabras para cantar en modo claro todo aquello que vive de manera confusa en el corazón del hombre sencillo, el cual lejos de envidiarla la mira con reverencia, contento del don.

Margarita significa perla preciosa, rica de un humilde valor con su corazón amarillo que “brillaba de verdad como el oro” que se encuentra en las antípodas de todo cuanto aprecian los mercaderes.

En lo opuesto la envidia y la soberbia van diabólicamente del brazo: las flores de lujo, erguidas y aristocráticas, vistosas en apariencia pero pobres de perfume, se enfurecen inflándose de rabia de frente a la

preferencia hasta el beso amoroso que la alondra le da a la pequeña margarita. El beso entre dos criaturas puras de corazón.

Roberto Filipetti

X - APENDICE

(Biografías)

Luigi Giussani Biografía

Luigi Giussani nace en 1922 en Desio, un pueblo de los alrededores de Milán. De su madre, Ángela, recibe la primera y cotidiana introducción a la fe. De su padre, Beniamino, perteneciente a una familia con una fuerte vena artística, tallador de

madera y restaurador, Giussani recibe la invitación constante a preguntarse el porqué, la razón de las cosas. Giussani recuerda a menudo algunos episodios de su vida en familia, signos de un clima de gran respeto por la persona y de una educación activa en mantener despiertas las dimensiones verdaderas del corazón

y de la razón. Por ejemplo, el episodio que le contempla todavía niño caminando con su madre bajo la primera luz del amanecer a la misa matutina. Queda grabada en su memoria la repentina exclamación de su madre al ver la última estrella que brillaba en la creciente luminosidad del cielo: “¡Qué bello es el mundo y qué grande Dios!”. O el amor de su padre, un socialista anarquista, por la música. Pasión que le lleva no sólo a solventar momentos de dificultad en la



familia cantando arias célebres, sino también a privilegiar, a pesar de los pocos lujos de una situación económica modesta, la costumbre de invitar a casa el domingo por la tarde a algún músico para escuchar en directo algunas piezas.

Luigi Giussani entra en el seminario diocesano de Milán siendo muy joven, y continúa y finaliza sus estudios en la Facultad de Teología de Venegono, bajo la guía de maestros de la talla de Gaetano Corti, Giovanni Colombo, Carlo Colombo y Carlo Figini.

Además de la formación cultural y de las relaciones de estima y humanidad viva que median con algunos de sus maestros, Venegono será para Giussani un ámbito importantísimo para llevar a cabo una experiencia de amistad con algunos de sus compañeros, como Enrico Manfredini, futuro arzobispo de Bolonia, en el descubrimiento común del valor de la vocación, valor que se realiza en el mundo y para el mundo.

Son años de estudio intenso y de grandes descubrimientos. Como la lectura de Leopardi que, según cuenta don Giussani, acompañaba a veces su meditación después de comulgar. En aquellos años se refuerza la convicción de que la cima de todo genio humano (se exprese como se exprese) es profecía, a menudo inconsciente, del acontecimiento de Cristo. Así le sucede que lee el himno *A su mujer* de Leopardi como una especie de introducción al prólogo del Evangelio de san Juan, y reconoce en Beethoven y en Donizetti expresiones vivísimas del eterno sentido religioso del hombre.

Desde entonces, el reclamo a que la verdad se reconoce por la belleza con que se manifiesta formará parte siempre del método educativo del movimiento. En la historia de CL se puede hablar de un privilegio otorgado a la estética, entendida en el sentido más profundo, tomista, del término, respecto a la insistencia en el reclamo de orden ético. Desde los años de seminario y de estudio, don Giussani aprende que sentido estético y ético provienen

ambos de una correcta y apasionada claridad en lo que concierne a la ontología. Y que un gusto estético vivo es el primer indicio de dicha claridad, como muestra la más sana tradición católica y ortodoxa.

La observancia de la disciplina y el orden en la vida del seminario se sumará a la fuerza de un temperamento que se distingue, en el coloquio con sus superiores y en las actividades con los compañeros, por su vivacidad y agudeza. Por ejemplo, promueve junto con algunos compañeros un panfleto interno titulado *Studium Christi*, un intento de dotar de un órgano de expresión a un grupo de estudiantes dedicado a descubrir la centralidad de Cristo en la comprensión de cualquier disciplina.

Una vez ordenado sacerdote, don Giussani se queda como profesor en el mismo seminario de Venegono. En esos años se especializa en el estudio de la teología oriental (especialmente la eslava), de la teología protestante americana y en la profundización de las motivaciones racionales de la adhesión a la fe y a la Iglesia.

A mediados de los años 50 abandona la enseñanza en el seminario por la escuela media superior. Durante diez años, desde 1954 hasta 1964, enseña en el Liceo Clásico “G. Berchet” de Milán. Comienza a desarrollar entonces una actividad de investigación y de publicaciones, dirigida a centrar la atención dentro y fuera de la Iglesia en el problema educativo. Entre otras cosas, redefinirá la voz “Educación” para la Enciclopedia Católica.

Son los años del nacimiento y de la difusión de GS (Gioventù Studentesca). Desde 1964 hasta 1990 ocupará la cátedra de Introducción a la Teología en la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. En más de una ocasión es enviado por sus superiores a los Estados Unidos durante breves periodos de estudio. En particular, en 1966 pasó algunos meses allí para profundizar sus trabajos sobre la teología protestante americana, periodo al que corresponde, en edición académica, una de las raras publicaciones sobre el

tema con el título *de Grandi linee della teologia protestante americana. Profilo storico dalle origine agli anni '50.*

Guía el movimiento de Comunión y Liberación, presidiendo el Consejo General (conocido comúnmente como “Centro”).



Preside además la Diaconía Central, órgano directivo de la Fraternidad de Comunión y Liberación, asociación reconocida por el Pontificio Consejo para los Laicos en 1982.

Finalmente, alienta y guía la experiencia de los *Memores Domini*, una asociación laical también reconocida por el Pontificio Consejo para los Laicos (1988). Dicha asociación reúne a personas de CL que han elegido la consagración a Dios en la virginidad.

Es consultor de la Congregación para el Clero y del Pontificio Consejo para los Laicos.

Fue creado monseñor por Juan Pablo II en 1983 con el título de Prelado de honor de Su Santidad.

Es autor de numerosos ensayos que han sido traducidos a diversas lenguas: inglés, francés, español, alemán, ruso, polaco, portugués, eslovaco, esloveno, húngaro, griego y albanés. Con ellos se han formado ya miles de jóvenes y adultos.

Desde 1993 dirige la colección «i libri dello spirito cristiano» para una de las más importantes editoriales italianas, la Rizzoli RCS.

Desde 1997 dirige la colección discográfica «Spirto Gentil» realizada en colaboración con Deutsche Grammophon, que goza de un notable éxito documentado por las cifras de venta y por numerosas reseñas en revistas especializadas.

En 1995 se le asignó el Premio Internacional de la cultura católica.

En el 2001 con ocasión de la décima edición de la «Corona Turrita», el querido reconocimiento de la ciudad de Desio para sus ciudadanos ilustres, viene entregado el premio a D. Luigi Giussani.

El 11 de febrero del 2002, con ocasión del vigésimo aniversario del reconocimiento Pontificio de la Fraternidad de Comunión y Liberación, el Santo Padre Juan Pablo II escribe a D. Giussani una extensa carta autógrafa.

En el mismo año, el Presidente de la provincia de Milano, On. Ombretta Colli con la presencia del Cardenal Dionigi Tettamanzi, entrega a D. Giussani el premio “Isimbardi” medalla de oro del reconocimiento, mientras que los jóvenes del Ayuntamiento de Bassano del Grappa le otorgan la ciudadanía honoraria.

En el 2003 D. Giussani recibe el Premio Macchi, dado por la Asociación de padres de Escuelas Católicas con el que se distingue en el ámbito de la educación.

En el 2004, con ocasión del quincuagésimo aniversario del nacimiento de Comunión y Liberación el Santo Padre Juan Pablo II escribe una extensa carta a D. Giussani que data del 22 de febrero del 2004.

El 16 de marzo del mismo año, durante la quinta edición de la fiesta del Estatuto de la Región de la Lombardia, D. Luigi Giussani es premiado con uno de los dieciséis sellos Longobardi que son entregado a aquellos

ciudadanos que son distinguidos por méritos particulares en el ámbito social.

Muere el 22 de febrero de 2005 en su habitación de Milán. El 24 de febrero, el cardenal Joseph Ratzinger preside el funeral en la Catedral de Milán como enviado personal de Juan Pablo II, y pronuncia su homilía ante cuarenta mil personas.

Don Giussani es enterrado en el Famedio del Cementerio Monumental de Milán. Desde entonces no se ha interrumpido la peregrinación constante de personas a su tumba.

Hans Christian Andersen Biografía

(Odense, Dinamarca, 1805 - Copenhague, 1875)

Poeta y escritor danés. El más célebre de los escritores románticos daneses fue hombre de origen humilde y formación esencialmente autodidacta, en quien influyeron poderosamente las lecturas de Goethe, Schiller y E.T.A. Hoffmann.

Hijo de un zapatero de Odense, su padre murió cuando él contaba sólo once años, por lo que no pudo completar sus estudios. En 1819, a los catorce años, Hans Christian Andersen viajó a Copenhague en pos del sueño de triunfar como dramaturgo. La



crisis que vivía el reino a raíz de las duras condiciones del tratado de paz de Kiel y su escasa formación intelectual obstaculizaron seriamente su propósito.

Sin embargo, con la ayuda de personas adineradas, logró estudiar, y en 1828 obtuvo el título de bachiller. Un año antes se había dado a conocer con su poema *El niño moribundo*, que reflejaba el tono romántico de los grandes poetas de la época, en especial los alemanes. En esta misma línea se desarrollaron su producción poética y sus epigramas, en los que prevalecía la exaltación sentimental y patriótica.

El escaso éxito de sus obras teatrales y su insaciable curiosidad lo impulsaron a viajar por diversos países, entre ellos Alemania, Francia, Italia, Grecia, Turquía, Suecia, España y el Reino Unido, y a anotar sus impresiones en interesantes cuadernos y libros de viaje (*En Suecia, En España*).

En 1835, ya de regreso en su país, alcanzó cierta fama con la publicación de su novela *El improvisador*, a la que siguieron en los años siguientes *O.T.* y *Tan sólo un violinista*, entre otras, piezas teatrales como *El mulato* y una autobiografía, *La verdadera historia de mi vida*.

Durante su estancia en el Reino Unido, Andersen entabló amistad con Charles Dickens, cuyo poderoso realismo, al parecer, fue uno de los factores que le ayudaron a encontrar el equilibrio entre realidad y fantasía, en un estilo que tuvo su más lograda expresión en una larga serie de cuentos. Inspirándose en tradiciones populares y narraciones mitológicas extraídas de fuentes alemanas y griegas, así como de experiencias particulares, entre 1835 y 1872 escribió 168 cuentos protagonizados por personajes de la vida diaria, héroes míticos, animales y objetos animados.

(Para la contratapa del libro)

*Este pequeño libro es un compilado de artículos escritos por Roberto Filipetti para el semanario “El Observador Semanal”, que se publica semanalmente con el Diario Última Hora, en Paraguay. Este semanario es auspiciado por la parroquia San Rafael la cual se dedica con ahínco y marcado éxito a obras de caridad, educativas y de salud.
(Pagina Web: www.sanrafaelobras.com).*

*Los ocho artículos que componen esta pequeña obra, son reflexiones sumamente interesantes basadas en declaraciones del gran sacerdote que fue Monseñor Luigi Giussani respecto a la educación en su libro **“Educar es un riesgo”**. Pero los pensamientos de Roberto Filipetti, explayan estas declaraciones y las amplían enormemente usando como parábolas cuentos del gran escritor danés Christian Andersen, reconocido como todo un genio de la literatura.*

La mezcla de declaraciones de Monseñor Giussani, con fabulas de Andersen, mas los propios y brillantes pensamientos de Filipetti vuelven a este libro interesante y divertido, sobre todo para aquellos que sientan inquietud por, o se desempeñen en el campo de la educación. Tarea fundamental para la continuidad sana y el progreso de este nuestro hermoso mundo que Dios nos ha dado.

Este librito realmente vale la pena.

Disfrútenlo.

Índice		
Capítulo	Título	Página.
I	Introducción	2
II	La mirada absorta y sincera del niño	3
III	Educación del corazón del hombre	7
IV	Educación a mirar la realidad como un “signo” que conduce a otro y al “riesgo” de la libertad.	11
V	Autoridad y con autoridad	15
VI	El encuentro con la belleza que corresponde al corazón	19
VII	La fisonomía del hombre	23
VIII	Educación a reconocer la positividad total de la realidad	27
IX	Educación a la “Pobreza de espíritu”	32
X	Apéndice (Biografías)	37

Riportimo qui la traduzione in italiano della controcopertina ed il testo originale del secondo capitolo del libretto **Educación**

Un particolare ringraziamento a Marta Maineri che ha tradotto, per “*El Observador Semanal*” i miei otto articoli.

Roberto

Per un approfondimento completo del tema “educare con le fiabe” si rimanda all’omonimo libro di Roberto Filippetti



Questo piccolo libro è una raccolta di articoli scritti da Roberto Filippetti per il settimanale “Observador Semanal”, che si pubblica settimanalmente con il quotidiano “Ultima Ora” in Paraguay. Questo settimanale è sostenuto dalla parrocchia di San Rafael che si dedica con fervore e successo ad opere di carità, educative e di assistenza sanitaria. (Pagina Web: www.sanrafaelobras.com).

*Gli otto articoli che compongono questa piccola opera, sono riflessioni molto interessanti basate sulle intuizioni di quel grandissimo sacerdote che è stato Monsignor Luigi Giussani in riferimento all’educazione e contenute nel suo libro **“Il rischio educativo”**. I pensieri di Roberto Filippetti spiegano queste intuizioni e le ampliano considerevolmente usando come parabole i racconti del grande scrittore danese Christian Andersen, universalmente riconosciuto come un genio della letteratura.*

L’insieme delle intuizioni di Monsignor Giussani, le fiabe di Andersen e le originali e brillanti riflessioni di Filippetti rendono questo libro interessante e divertente, soprattutto per coloro che provino preoccupazione o che si impegnino nell’ambito educativo. Responsabilità fondamentale per la sana continuità e il progresso di questo nostro mondo meraviglioso che Dio ci ha dato.

Vale davvero la pena di leggere questo libro.

Approfittiamone.

LO SGUARDO STUPITO E LA VOCE SCHIETTA DEL BAMBINO

«L'idea fondamentale di una educazione rivolta ai giovani è il fatto che attraverso di essi si ricostruisce una società; perciò il grande problema della società è innanzitutto educare i giovani (il contrario di quel che avviene adesso)»: *Il rischio educativo* di don Luigi Giussani comincia con questo lapidario giudizio.

Una mentalità perversa – sempre più diffusa in tutto il mondo – ha insinuato l'idea che fin dall'adolescenza i ragazzi vanno addestrati a “farsi furbi”, cinici e calcolatori, spazzando via in fretta la più preziosa eredità del “cuore bambino”, ovvero lo stupore di fronte alla bellezza del mondo e la schiettezza che induce a dire pane al pane e vino al vino. Una educazione rivolta ai giovani va subito in guerra contro questa mentalità perversa. Vediamolo attraverso un celebre testo.

I vestiti nuovi dell'imperatore è una celebre fiaba di Andersen, della quale è diventata proverbiale la conclusione: «Il re è nudo».

La trama è nota. Ad un imperatore vanesio due impostori fanno credere di essere tessitori capaci di produrre una stoffa dotata di uno straordinario potere: i vestiti fatti con quella stoffa sarebbero risultati «invisibili a quegli uomini che non erano all'altezza della loro carica o che erano imperdonabilmente stupidi». L'imperatore abbozza e finanzia l'impresa; i due fingono di lavorare ai telai sui quali non c'è proprio niente, mentre riempiono le borse con «la seta più bella e l'oro più brillante». Intanto in città s'è sparsa la voce e tutti parlano «di quella stoffa magnifica».

Prima «un vecchio, bravo ministro», poi «un altro valente funzionario» – inviati dall'imperatore a constatare come procedessero i lavori – ovviamente non vedono niente, ma per non apparire stupidi o indegni della carica, cominciano a lodare il meraviglioso tessuto «con quei bei colori e quei graziosi disegni», e ne riferiscono all'imperatore.

Infine va lui di persona, «con tutto uno stuolo di uomini scelti», compresi quei due dignitari: nessuno vede niente, tutti – sempre per lo stesso motivo – si sprecano in elogi (rigorosamente in francese, la lingua allora di moda: *magnifique! excellent!*). «Ed erano tutti profondamente felici dicendo queste cose». Finissima pennellata psicologica di Andersen: chi vive nella menzogna percepisce un intimo autocompiacimento nel connivente concorrere all'edificazione di un mondo di false apparenze, entro cui ritagliarsi un nascondiglio.

L'imperatore indosserà quei nuovi abiti nell'imminente corteo pubblico. Per tutta la notte i due impostori fingono di confezionare gli indumenti. Il fatidico giorno mostrano i vari capi, e ne tessono ironicamente l'elogio: «È una stoffa leggera come una tela di ragno! Si potrebbe quasi credere di non avere niente indosso». L'imperatore si spoglia, ed i due cominciano a fingere di rivestirlo con gli abiti nuovi. «L'imperatore si girava e rigirava davanti allo specchio»: grottesco narcisismo in lui; generale connivenza fra gli astanti. Un profluvio di menzogneri elogi che dilaga poi in tutti i cittadini durante il corteo: «Nessuno voleva mostrare di non vedere niente, perché se no significava che non era degno della carica che occupava, oppure che era molto stupido».

All'improvviso, una voce:

«– Ma se non ha niente indosso! – disse un bambino. – Signore Iddio! La voce dell’innocenza! – disse il padre, e ognuno sussurrava all’altro quello che aveva detto il bambino.

– Non ha niente indosso! C’è un bambino che dice che non ha niente indosso! –.

– Non ha proprio niente indosso! – urlò infine tutta la gente.

E l’imperatore si sentì rabbrivire perché era sicuro che avevano ragione; ma pensò: “Ormai devo guidare questo corteo fino alla fine!” e si drizzò ancor più fiero e i ciambellani camminarono reggendo la coda che non c’era per niente».

L’imperatore è la mentalità imperante. Nella nostra fiaba colui che la mette a nudo è lo sguardo innocente di un bambino, che anagraficamente è magari un adulto il quale è rimasto fedele al monito evangelico: «Se non ritornerete come bambini, non entrerete nel regno dei cieli» (Mt 18, 3). Così rinasce un popolo. La massa gregaria di individui succubi (sudditi) comincia a mutarsi in popolo di persone, dapprima ripetendo sottovoce le parole del bambino, poi urlandole. Impressionante quel brivido che corre lungo la schiena del potere, in quell’attimo: «perché era sicuro che avevano ragione». Patetico e folle il suo autoimporsi di andare fino in fondo, nudo, in silenzio tra le urla del popolo, ostentando grottesca fierezza. Così finisce colui che dimora nella menzogna assieme ai suoi complici: gli uomini dalla “voce” frenata dalle precauzioni, filtrata dalle convenienze, falsata dalla paura che dire le cose come stanno sia pericoloso, cioè

faccia apparire stupidi e indegni.

L'educatore non ha di questi timori, avendo custodito "la voce dell'innocenza" anche grazie ai grandi poeti e agli scienziati veri. L'astrofisico italiano Marco Bersanelli, raccontando come sia nata in lui la passione per lo studio, ha detto: «Sono stato molto aiutato da bambino dai miei genitori, prima ancora di andare a scuola, perché mio padre spesso mi portava in montagna e mi faceva vedere i fiori, anche i più nascosti, gli insetti, certe cose che io non avrei mai notato». È l'educatore che comunica per osmosi la propria curiosità di fronte al reale, l'attrazione, la caccia al tesoro nelle cose per svelarne il segreto, il senso, l'aspetto interessante. Il mondo è un *uni-versus*, come dicono i latini: ha un centro verso cui tutto unitariamente converge. In greco si chiama *kòsmos*, ovvero ordine e bellezza. Lo scienziato ne definisce l'intima logica: le leggi che lo rendono ordinato, segno – dice Einstein – dell'Intelligenza superiore che lo ha posto in essere. Il poeta ne coglie la bellezza: immagine analogica della Bellezza creante.

Roberto Filippetti